

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 27 Mayo 1915.

Número 21.

Al gato de Huesca

De aquel infanticidio horripilante
por el que un sacerdote estuvo preso,
hoy comienza la vista del proceso:
que estés muy prevenido y vigilante.

Ya que tú mismo fuiste el denunciante,
que no vayan á dártela con queso
tergiversando el criminal suceso
porque no quede la verdad triunfante.

Que sea culpado quien culpable sea,
y que Temis resulte inmaculada,
cual hija digna de su madre Astrea.

Pero si ves la cosa malparada,
haz lo que muchos: salva tu zalea,
aunque la diosa quede fornicada.

José Nakens

24 Mayo 1915.

ladamente que debiéramos intervenir en los sucesos de la nación vecina, y aun no ha faltado alguno que ha dado á entender que debiéramos anexionárnosla.

Los españoles avaros de gloria y conquistas, no se sacian jamás. Moderen su impaciencia patriótica, y piensen que la nación que realiza una empresa tan colosal y definitiva como la nuestra en Marruecos, necesita descansar sobre sus laureles diez ó doce siglos lo menos.

¡Calma, vehementes, heroicos y ridículos compatriotas que soñáis con glorias y conquistas, calma! Y pedid al cielo, pues sois creyentes, que no se les ocurra á los portugueses venir á conquistarnos.

Por si acaso.

Senatus Populusque Romanus...

Por primera vez, desde la desmembración del Imperio Romano, ha resonado en el espacio el voto concorde y unánime del genio aquel augusto y cesáreo.

Queda realizada la visión de César Borja, el Italia Una; queda destruida á perpetuidad la anárquica Roma Pontifical.

Bajo el pendón heráldico del rey excomulgado corren y se agrupan las provincias todas del reino uno, afirmando su voluntad de reconstituir la nueva base del antiguo Imperio. Si el Papa hubiese retenido el trono, Italia é estas horas habría sido desgarrada y repartida entre los países combatientes.

El milagro ha sido tal, que los propios familiares del Pontífice se alistan en el ejército. La excomunión se ha convertido en bendición. El Papa autoriza la bendición de las tropas que, al gritar ¡viva el Rey! y ¡viva Italia!, gritan implícitamente: ¡Muera el estado pontificio!

La política de Italia durante la guerra ha sido discutida y censurada por algunos, debiendo ser motivo de admiración.

Ella, con Francia, Inglaterra y Rusia, trabajó cuanto pudo para impedir la guerra, proponiendo someter las cuestiones iniciales á la conferencia internacional.

Alemania rechazó este plan.

La guerra estalló, pues, contra la voluntad y consejo de Italia.

Revolución en Portugal

En tres días han verificado en Portugal una revolución, para desterrar del Gobierno los morbosos gérmenes monárquicos que se habían infiltrado en él fraudulentamente.

Operación tan grave, en cualquier país habría producido enormes convulsiones y trastornos. En la nación lusitana háse verificado con el mayor orden posible, ofreciendo al mundo el ejemplo de un pueblo consciente, vigoroso y resuelto á restablecer rápidamente el orden republicano.

Si cabe, es más admirable esta revolución que la habida para desterrar el cáncer de la monarquía; sus frutos serán el dejar á la vista de los gobernantes el escarmiento hecho, que servirá de freno á las malas pasiones.

Pueblo que tales revoluciones sabe hacer, y deshacer tales Gobiernos, excita el respeto y admiración de quienes somos incapaces de vengar agravio alguno ni de mantener ningún derecho.

Vivimos en completa mendicidad política.

Algunos periódicos monárquicos españoles se han escandalizado de que en esa revolución haya habido muertos y heridos, jellos, que no tienen una palabra de censura para los actos verdaderamente crueles, y sanguinarios que sin necesidad ninguna cometen los alemanes en poblaciones abiertas y con seras indefensos!

Realmente es extraño el caso: únicamente en Portugal ha ocurrido, desde que el mundo es mundo, que al luchar por el restablecimiento de la justicia y el derecho, perezcan algunos de los combatientes.

Otros periódicos han indicado ve-

Después de producido el conflicto, Alemania y Austria intentaron arrastrar á Italia á su guerra, con la atadura de la *Triple alianza*, pactada únicamente para caso defensivo, y no ofensivo.

Italia tuvo valor para acusar de felonía esta invocación, y para no dejarse endogalar por la astucia. Por esta causa se publicó en la prensa la noticia de haber jurado los imperios antes aliados el castigo de Italia como traición *al pedazo de papel del tratado*.

Consciente de la venganza que había de temer, Italia, después de romper aquella fraudulenta atadura, declarándose neutral en la guerra que no quiso, ni tenía pactada, ha decidido sumarse á los nuevos aliados.

Estas tres fases y tres actitudes son correlativas y consecuentes. Oposición á la agresión, antes de producirse; negarle su complicidad, después de producida; defenderse de la venganza que le amenaza, en caso de triunfar los que llaman traición á su actitud.

Su entrada en la guerra demuestra que no era la cobardía ni el egoísmo muelle quien inspiraba sus actitudes anteriores, sino el sentimiento del deber de Humanidad, de Justicia y de Derecho.

Por esos tres principios se opuso á la guerra; por ellos se mantuvo en la neutralidad; por ellos se lanza á la palestra. Saludamos el despliegue de sus pendones. Que el Hado les sea propicio.

El conflicto jesuítico-católico en España

El jesuitismo español ha hecho campaña ferozmente germanista.

La entrada de Italia en la guerra, reteniendo al Vaticano en el corazon de Roma, ha hecho ver á los católicos españoles el peligro de continuar germanizando en nombre del catolicismo, creando al Papa el conflicto de condenarlos ó de hacerse sospechoso de complicidad ante los aliados, en cuyo poder queda como rehén casual.

Algunos diarios han dado la voz de alerta, sin que los jesuitas hayan hecho maldito el caso.

¿Existe en ellos el propósito hipócrita de poner al Papa en tal conflicto?

El jesuitismo tiene tales misterios, que aun eso es de temer. Las obras y no las buenas razones lo aclararán.

Dicho se está que EL MOTIN benedice á Dios por estas pruebas á que somete á su Iglesia. Peores lo pasan los obreros sin pan, los presos sin libertad y las víctimas del clero. Este, por ahora al menos, puede decir t-

davía: los duelos con pan son menos.

El Dogma, la Iglesia y la Ley en mi matrimonio

Es oficio muy lucrativo, pero muy arriesgado á compromisos el de casamentero. Por una y otra parte lo saben los jesuitas, y por la suya lo está experimentando la Iglesia, quien, si por un lado ha sacado largas millonadas, por otro ha dejado buenos mechones de lana en las zarzas.

El cisma de Inglaterra procedió de haberse metido el Papa en el casamiento de Enrique VIII. El de Alemania, Suiza, etc., estribó principalmente en haberse empeñado el Papa en aplicar á los reformistas las leyes de España, en cuanto al matrimonio de los ordenados y profesos.

El cisma de Oriente (Rusia, Grecia, Africa, Turquía y Asia) estriba principalmente en el extravagante dogma del celibato (1).

Reduzcamos á cifras la cuenta, y tendremos que por los dos primeros conceptos tiene perdidos 185 millones de protestantes; y por el tercero 124 millones de ortodoxos, con un total de 309 millones de fieles, que son mucho más de la mitad de la Iglesia cristiana.

Ante dichas cifras, y las del producto del Arancel de dispensas, la curia Romana puede decir con Sancho Panza: «si buena insula me dan, buenos azotes me cuestan».

Réstanle fieles á sus leyes del matrimonio 260 millones, de los cuales hay que descontar los 250 millones, excomulgados por ser liberales, socialistas, regalistas, masones y racionalistas: otros nueve millones, de herejes ocultos, entre quienes figuran los modernistas, cardenales, obispos, frailes, etcétera: resta un millón, entre el cual hay que colocar los idiotas, hospicianos, asilados, sacristanes, legos de convento, organistas, músicos, cereros, y demás vividores, especuladores, mercaderes y simoniacos políticos, ó pecuniarios, de que hablan los sagrados cánones, repartidos en las cinco partes del globo terráqueo.

¿Qué digo fieles á sus leyes? Hay que rebajar algo más la cuenta. El Concilio de Trento, no logró en esta parte, establecerse en el orbe católico. En su misma promulgación fué rechazado en Inglaterra, Suecia, Sajonia, Dinamarca, Alemania y Suiza; quedando reducido á España, Francia, Bélgica, Irlanda y algunos cantones alemanes: en más de la mitad del mundo católico no logró introducirse siquiera. Y en donde fué oficialmente admitido ¡ay! andando el tiempo ha sido expulsado, por ser reputado antipatriótico, anárquico, inmoral, cristianamente impio, contrario á la naturaleza humana y fomentador de vicios degradantes del individuo y de crímenes contra la santidad de la familia.

¡De todas partes fué expulsado, incluso de Italia, incluso de Roma. No rige ni cinco metros alrededor del Vaticano. ¡Ni en Trento! Sólo en España rige, y aun con sus excepciones de lugar, pues no rige en las nuevas posesiones de Africa, y de tiempo, pues no rigió en el Código creador del matrimonio civil. (En Andorra creo que rige también).

Ni tuvo vigor durante la restauración en cuanto á los católicos, según vimos; ni se aplica ni fué aplicado jamás en muchos casos (2). ¿Qué tal dogma católico resulta

(1) Para que los leguleyos no tomen como escarnio la palabra extravagante, será bueno recordarle que se usa aquí en su sentido teológico-jurídico.

(2) Ejemplo. El matrimonio de hospicianos, de quienes no puede constar que no sean hermanos ó parientes en grado prohibido. Y se casan, sin embargo, sin dispensa.

éste, universalmente proscripto de los países católicos ogaño, y antaño nunca universalmente admitido?

Porque es de saber que el Concilio pretendió nada menos que crear un *dogma disciplinar*, cuya crítica es curiosa en demasía para ser omitida del todo. Y para que el lector profano vea algo en este negocio, sepa primeramente que la Iglesia enseña como dogma fundamentalísimo y cardinal que los sacramentos fueron instituidos por Cristo totalmente; que sobre ellos la Iglesia no tiene potestad, como no la tiene sobre Cristo; y que lo que Cristo hizo, el Papa no puede deshacerlo. Esta es la base.

Sobre base tal la Iglesia enseñó, definió y decretó que en el sacramento del matrimonio «los ministros son los novios; que la ceremonia consiste en la entrega y aceptación conscientes de las voluntades y que la consumación sacramental se verifica en la unión de los cuerpos en una sola carne. Esa es la esencia y sustancia absoluta é integrante del sacramento del matrimonio, el cual, una vez así celebrado, adquiere el valor cristiano: «Lo que Dios unió, no lo separe ningún hombre.»

Mas hete ahí, que venían los «hombres de Trento», cuyas historias íntimas vamos conociendo, asesorados por varones como Lainez y Salmerón, no muy bien reputados en cuestiones de mujeres; y esos hombres decretaron: «En adelante, será nulo todo matrimonio celebrado sin la presencia del párroco y de dos testigos.»

Pero, en qué quedamos; si Cristo hizo verdadero el sacramento sin el párroco, ¿quién puede deshacerlo? Y si lo hecho, hecho queda, ¿cómo está la nulidad; en la validez del sacramento, ó en la *disolución* del decreto de los «hombres de Trento»? ¿Puede la Iglesia deshacer un sacramento del cual no es ministro, ó puede usurpar un ministerio que Cristo confirió á otros?

Más claro: ¿el decreto de Trento es un dogma, ó una herejía? ¿Puede más Cristo ó pueden más los «hombres de Trento»?

Mas, ocurrió que ese decreto fué prohibido por los soberanos en muchos Estados; y la Iglesia, puesta á dogmatizar, dió un nuevo dogma, tan curioso como este: «En donde fué admitido el Concilio, el matrimonio es clandestino (sin párroco) es nulo; no hay sacramento. En donde no fué admitido, el matrimonio es válido. He aquí un descubrimiento digno de someterse á la censura de los Santos Padres y Apóstoles, á saber: en este caso, el sacramento lo hace ó lo deshace el lugar: lo que en Pinto es sacramento, cuya negación sería blasfemia, en Valdemoro es lo contrario: cuestión de fronteras. La blasfemia de acá es sacramento de allá, según va á ver el lector:

1.º El Concilio anatematiza á los que dicen que los matrimonios clandestinos (sin asistencia de la Iglesia) no son válidos y verdaderos

2.º Quien se casare sin la presencia del párroco y de dos testigos, nunca serán casados delante de Dios ni de la Iglesia.

3.º Donde se aceptó el Concilio, los sacramentos clandestinos son nulos, y son herejes quienes digan lo contrario. Donde no fué aceptado, son sacramentos verdaderos y válidos, y herejes los que lo niegan.

Según lo cual, tenemos que hay dogmas españoles contrarios á los dogmas del resto del mundo.

No termina aquí el cuadro pintoresco. Dicho queda que, según el dogma cardinal y universal católico, la Iglesia no puede validar lo nulo ni anular lo válido de los sacramentos, cuya gracia escapa á su acción. Pero hemos visto que los tridentinos anulan los sacramentos válidos y validan matrimonios nulos.

La prueba es terminante. Al anular un matrimonio sacramentalmente válido, declaran á los cónyuges en libertad de casarse con otros. Mas como quiera que, según el dogma, el matrimonio es único é indisoluble, á pesar de las invalidaciones humanas, subsiste la validez divina del primero, y por tanto, son nulos los posteriores.

Por donde, según este rigor dogmático, te-

nemos que el Concilio de Trento es antisacramentario, que no reconoce el sacramento verdadero, que sanciona otros sacramentos imposibles, y si fuese a usarse el lenguaje pontificio, podrá decirse que «todo matrimonio canónico distinto de aquel otro matrimonio íntimo y posterior a él, es un torpe concubinato».

El lector no se habrá dado cuenta de la invasión del clero en el terreno del dogma disputando la administración del matrimonio.

Tres batallas libró la Iglesia en esta invasión.

1.ª Inutilizar el primitivo dogma «los cónyuges son los ministros legítimos y sagrados del matrimonio», la materia es la propia voluntad; la forma sacramental, la entrega de los cuerpos. Con testigos ó sin testigos, no importa; el único testigo fehaciente y necesario, es Dios, autor de la gracia. Este dogma quedó mellado por el Tridentino al decir: «el matrimonio así contraído por los cónyuges (á presencia de Dios), es nulo si no se verifica á presencia del párroco y de dos testigos cuando menos hombres, ó mujeres, mayores ó menores de edad». Si hubiese dicho «será nulo para la Iglesia, mientras no le conste, habría dicho casi una perogrullada; pero no se satisfizo con esto, sino que dijo: «es nulo ante Dios y ante los hombres». Mas si es válido ante Dios—según se dijo—¿cómo puede ser nulo?

¿Si Dios asistió á la unión y la santificó á perpetuidad, por qué y cómo va á ser degradado el sacramento? ¿Por qué lo pactaron entre sí los hombres de Trento? En tal caso, falló la indisolubilidad: lo que Dios une los hombres lo separan.

2.ª Ganó esta batalla en algunos Estados, no por gracia del Concilio, sino por imposición de los gobiernos, según vimos. Y en estos países, la unión sacramental no se hizo consistir en la entrega de las voluntades y en la fusión de los cuerpos ante Dios; sino en una ceremonia exterior, hecha ante «el párroco y dos testigos».

Fíjese el lector en eso de los testigos, por que son términos consustanciales: tan necesarios son ellos como el párroco; el matrimonio que el párroco autorizara sin tales testigos, era nulo.

Como se ve, aquí el párroco no administra el matrimonio, sino que ejerce de notario público. No es administrador, sino interventor y registrador. Todavía en algunos formularios de partidas matrimoniales se dice «bendecir el matrimonio: fulano SE CASA con fulana in facie ecclesie... etc.» Los novios son los que se casan sin que nadie los case, más que su conciencia, su amor y su Dios, autor del amor y asesor de la conciencia.

3.ª Mas dióse una nueva batalla, cuyo término final puede verse en el órgano oficial del obispado de Madrid *El Universo*, en la reseña que hizo del matrimonio del marqués del Vado. «El Nuncio—dice—ADMINISTRÓ el sacramento del matrimonio»; aun en el texto de la plática que se pone en boca del Nuncio, se confirma la idea.

He aquí cómo ya los cónyuges no son los ministros: han sido incapacitados para la administración y desposeídos de ella. Ya nadie se casa á sí mismo; la Iglesia es quien casa á uno con otro.

Todo esto ha sido dicho para venir á parar á esta conclusión. El dogma primitivo es palmariamente contrario al dogma moderno. La contradicción de un dogma, en teología se llama herejía. Luego un dogma es herético contra otro. ¿Cuál es la herejía real y positiva?

La misma Iglesia responde al definir las condiciones del dogma, que son: «Lo que siempre, en todas partes y por todos fué creído y profesado.» El dogma de Trento no reconoce ninguna de estas condiciones, ni siempre, ni en todas partes, ni por todos. Luego no es el dogma teológico verdadero. Luego, siendo contradicción palmaria del otro, es herético. Luego la ley española que lo impone, impone una herejía teológica.

En resumen. Si el entrometirse en cosas

de casamiento costó á la Iglesia las tres cuartas partes del orbe católico, le ha costado además las tres cuartas partes del orbe teológico.

P. O.

¡Al cielo! ¡Al cielo!

Mientras las naciones europeas luchan, nosotros rezamos fervorosamente, paseamos custodias procesionalmente y celebramos ostentosamente centenarios de santos.

De esta manera, y en marcha vertiginosa, vamos corriendo en derecho al Cielo sin que ni galgos alados puedan alcanzarnos.

El tronar de los cañones
ni nos aturde ni espanta:
con fiestas y procesiones
y clero que cobra y canta,
que nos... pisen los talones.

La culta Germania

Desde Berlín dirigen á un periódico de Copenhague un telegrama hablando de la actitud de Italia, y en él se dice:

«En los círculos gubernamentales de Alemania no se tiene la menor duda sobre la decisión de Italia. Se contaba ya con este nuevo enemigo.

Cuando pasemos la frontera italiana—ha dicho un oficial superior alemán, repitiendo lo que antes habían dicho otros—, nuestra marcha hacia Roma quedará jalonada de ruinas.

Los gritos de mujeres y niños se oirán en todo el país como una protesta contra la pérdida Italia de todos los indefensos, á quienes la traición ha precipitado á la desdicha.

No será una lucha de arma blanca, como la que se hace contra los otros enemigos de Alemania, sino una lucha sin cuartel, cual se merece el Judas de Europa.»

¡Aplaudid, bárbaros!

Fe de erratas:

Donde digo bárbaros, léase clericales.

El principio del fin

La familia vaticana ha sido dispersada por la guerra. Los estados mayores de las órdenes religiosas domiciliados en Roma dispersados andan; cada fraile á su nación respectiva. Las naciones firmantes de la ley de garantías levantan la hipoteca de su firma. Alemania, Austria y Turquía, por su parte, declarado tienen que con su garantía ó sin ella no dejarían de hacer de su capa un sayo en el Vaticano, si la ocasión lo demandase, por no ser cosa de sacrificar el provecho á un pedazo de papel.

En las últimas notas de Roma se observa la decadencia del altivo espíritu de la diplomacia papal. El Pontífice, buscando un gesto adecuado en la guerra que permitiera á la Iglesia nadar y guardar la ropa, ofrecióse á servir de intermediario entre los beligerantes para el intercambio de prisioneros inútiles para las armas. No era gran batalla ésta ni sombra de batalla. Pero la prensa católica echó las campanas á vuelo, tanto por lo original y feliz de la idea cuanto por dar fe de vida como poder diplomático internacional al Pontificado.

¡Ilusiones humanas! Alemania se ha negado á tales pactos; el cardenal Gasparri, diplomático para el caso, ha confesado su derrota. ¡Ni para esto ha servido el Sumo Pontificado Máximo!

Todavía creyó poderse sustraer á la guerra, y aun salir grandemente beneficiado de ella. Al decir de la prensa católica, daba envidia y era cosa de alabar á Dios el resurgimiento en el sentimiento religioso y en la adhesión al Pontífice producido por los estragos catastróficos. Su alborozo no tenía límites. Aun indicaban que la guerra era el argumento con que la Providencia venía á convencer al mundo de la santidad y necesidad de la Iglesia. Sermoneros quedaban hechos el 42 y el 75.

Esto y mucho más se ha estado diciendo meses y meses, hasta que, de repente, la algarazara se trocó en llanto. Ha sido al pronunciarse en Italia la decisión nacional de acudir á la guerra.

Esta decisión creaba al Vaticano el conflicto de verse envuelto en las llamas del incendio. ¿Qué hacer en tal situación?

En el alto clero romano, abundaban los clérigos y frailes austriacos y alemanes. ¿Qué hacer de ellos?

Un criterio elemental parecía aconsejar, que gozando el Vaticano del privilegio de coto internacionalizado y teniendo sus palacios y jardines capacidad suficiente, podían haberse domiciliado dentro de aquel coto todos los extranjeros. Esta habría sido la afirmación valiente de la ley de garantías y su vindicación ante las naciones.

Las razones que hayan desviado de camino tan natural y fácil la marcha de la política, no es fácil las conozca el mundo. Quizás sean las que tuvo en el siglo XVIII el Papa para enfocar los cañones de Civitavecchia sobre los barcos españoles que le llevaban de regalo el cargamento de jesuitas, á quienes el Pontífice defendía esforzadamente, pero no para traérselos á casa, sino para tenerlos lejos de Roma.

Sea porque el Papa tenga á los frailes extranjeros tanto ó más miedo que los países que los expulsan.

EL MOTIN



EL SUEÑO DE LAS DERECHAS

ron; sea por otras causas, lo cierto es que, según noticias oficiales, el Vaticano no ha intentado siquiera darles asilo al barruntarse la guerra, y se ha preferido «licenciarlos canónicamente», romper las filas de tales ejércitos regulares y enviar cada uno a su procedencia. Incluso el generalato jesuitico, levantó el vuelo desde Fiésole.

Curioso sería conocer la *Encíclica secreta* que, en vista de tal dispersión, habrá dado el general jesuita a los suyos; las reglas que habrán de observar durante la desbandada y los puntos de cita para congregarse de nuevo. Si hubiésemos de calcarla sobre la *Encíclica* dada para la dispersión del siglo XVIII, podrían adivinarse fácilmente los trazos generales.

Quizá no tardemos en poseer el texto de este supuesto y necesario documento.

Por lo pronto, se susurra que se va descubriendo la red jesuitico-tenónica de espionaje y armazón político que se había montado con pretexto y color de sindicalismo, socialismo y obrerismo cristiano conocido en España con el título de *Acción Popular* y que funcionaba en Italia y principalmente en Bélgica, bajo el patrón é inspiración de jesuitas alemanes. Por algo se ha de empezar el futuro proceso del jesuitismo.

Federico II el Grande fué el salvador del jesuitismo contra el anatema del Papado y de las naciones latinas. Quizás el jesuitismo haya creído hallar en el actual emperador el brazo que ponga á los pies de la Compañía la tiara, sobre la cual tanto peso ha ejercido últimamente.

La dispersión ya verificada, redime al Vaticano de este cautiverio jesuitico. En vez de fechar en Fiésole sus órdenes, el general podrá fecharlas en Eisleben, patria de Lutero.

En resumen: la nave de Pedro, según escribe *El Universo*, se halla en plena tormenta. Para no zozobrar, ha arrojado de un golpe al agua el lastre de las órdenes religiosas.

Cuántos frailes se irán directamente al fondo del mar, cargados con sus alforjas y bolsas; cuántos serán devorados por los tiburones de la guerra; cuántos se embarcarán en la primera navicilla que encuentren, nada de esto se sabrá hasta que se serene el cielo y vuelva la nave á llamar á sus gentes.

Si esto es el fin ó el principio del fin, ó el preludio del principio, nadie lo sabe. Desde los tiempos de Napoleón, el Papado no había pasado crisis tan aguda. La Iglesia no la tuvo desde el siglo xv.

Quando el catolicismo alentaba el militarismo europeo, no contaba seguramente con esta huéspeda.

El Papa en España

Opiniones

EN PEÑISCOLA

EL MOTIN preguntaba en dónde podría instalarse el Papa, en caso de pedir asilo á España.

Me permito significar que el sitio natural es Peñíscola, sede de Benedicto XIII, que tuvo que andar también de ceca en meca con el trono pontificio á cuestas.

R. R.

EN MALLORCA

Recuerdo á la redacción de EL MOTIN que años atrás se agitó entre los católicos la idea de hacer campaña política en España para regalar al Papa la isla de Mallorca.

Ahora que Maura se ha nombrado portaestandarte general de la Santa Sede, sería lo más indicado.

P. K.

Vengan á España

¿A donde irán los frailes y monjas expulsados de Italia por la guerra?

Vengan á España todos.

Tenemos los expulsados de Filipinas y de Cuba.

Los expulsados de Francia.

Los expulsados de Portugal.

Los expulsados de Méjico.

Los fugitivos de Bélgica.

¿Qué más da que vengan ahora los fugitivos y expulsados de Roma?

Sí; vengan los frailes extranjeros y emigren los obreros españoles.

Celebrando autos de fe, encarcelando escritores, inaugurando templos, estrenando custodias, gritando el pueblo hostigado del hambre, invadiendo las calles la mendicidad y llenos los paseos y salones de frailes, monjas, hermanos y sacristanes... ¿qué más paraíso podemos apetecer?

Cine clerical

¡Sobre todo la religión!...

I

—Créeme, hijo mío; Lucía es la mujer que te conviene.

—Pero, mamá; si es tan sosa, tan...

—Porque es buena y piadosa, y eso es lo que te conviene. Déjate de esa loca de Pepita Durán, que sólo piensa en fiestas y jolgorios, buena sólo para hacer un papel brillante

en los salones. No lleva dentro nada sólido: ni virtudes, ni creencias; y una cosa es una figura decorativa para brillar en sociedad, y otra una compañera para toda la vida... Busca una buena esposa, obediente, humilde y fiel, y una madre cariñosa para tus hijos el día que Dios te los dé... Este es el consejo leal y desinteresado que te da tu madre... ¿Qué dices?...

—Que Lucía me hace la impresión de una monja vestida de señorita... No sé; hay en ella algo que me repele, una especie de hipocresía, de falta de franqueza... No sé, no puedo definirlo...

—Es claro, estás acostumbrado á toda esa turba de cabezas destornilladas que tratas á diario en reuniones y salones, figurines de carne con la cabeza rellena de estopa y el corazón de serrín, y cuando ves á una chica seria, reflexiva, enemiga de perifollos y amante cumplidora de sus deberes de buena hija y buena cristiana, el tipo te resulta raro, chocante... Es claro, como que no abunda, por desgracia... Yo no quiero tu desgracia, y te doy mi consejo; no trato de imponerme; respeto tu libertad de elección; pero si quieres ser feliz busca una mujer religiosa... Es lo principal.

—¿Lo principal?

—Sí, hijo mío... ¿Has tenido que reprochar nunca nada á tu madre?...

—¡Oh, mamá! Hay muy pocas mujeres como tú...

—Muchas, hijo mío. Lucía es una de ellas...

II

—Hijo mío, me entero de ti por los periódicos. ¡Cómo transforma el matrimonio á los hijos! Hace meses que no ponías los pies en casa. ¿Y Lucía? Tampoco la veo; es claro, es un cambio de vida tan radical... Son tantas las preocupaciones domésticas de una recién casada...

—No; deben ser muy pocas, porque Lucía apenas para en ella... Yo creo que si los Padres pusieran en su iglesia un *restaurant*, ni siquiera vendría á comer á casa.

—Vamos, no seas exagerado...

—No; es la pura verdad, querida mamá. Tu mujer religiosa me ha resultado un fracaso, un timo completo... Para ella no hay marido, ni casa, ni obligaciones, ni nada; sus Padres, sus cofradías, sus roperos, sus juntas, su Corte de María, su Sagrado Corazón, y nada más... Estoy en el mismo vacío que cuando me hallaba soltero, y llevo la misma vida de antes: mis amigos, mi círculo, mis partidas de caza y...

—Y las entrevistas con Pepita Durán. Todo Madrid lo sabe, y yo sin salir de este rincón. ¿Qué quieres que haga la pobre Lucía? Busca

en Dios el consuelo y la alegría que no halla en ti...

—Y no lo halla en mí, porque lo ha buscado antes en Dios; y Dios no puede aprobar el que esta mujer falte á su deber.

—Cumple tú el tuyo.

—Ella me ha desviado de mi camino. ¡Ah! ¡Cuánto daño me has hecho con tu consejo! Tú querías ante todo una mujer piadosa; yo quería bien poca cosa: una mujer tan sólo... ¿Qué me importa que sea digna de ser canonizada, si ha dejado mi corazón seco y mi hogar vacío?... ¿Por qué se casan estas mujeres? Mejor dicho: ¿por qué hay hombres imbéciles, como yo, que se casan con ellas?...

—Yo la hablaré; es quizá un celo algo exagerado.

—No, no adelantarás nada. El otro día me dijo: «Mis deberes de católica son antes que los de esposa, porque Dios es antes que el marido.» Afortunadamente, como yo no la quiero, no me causa una gran amargura su proceder... Allá se quede con su religión, esa cualidad que para ti era necesaria sobre todo...

FRAY GERUNDIO

La lámina de hoy

¿Que si yo creo á Maura capaz de soñar con la resurrección de los tormentos inquisitoriales?

—No; aunque jesuita recalcitrante, tiene la bastante independencia espiritual para no dejarse arrastrar por las ferocidades innatas en los clericales de baja extracción.

—¿Que por qué entonces simbolizo en él las aspiraciones de las derechas?

—Por dos razones. Primera: por ser él quien únicamente pueda dar á ese bloque cierta cohesión. Y segunda: porque en otro caso hubiera tenido que poner á Vázquez Mella, á quien no concedo ni talla, ni prestigio, ni seriedad suficientes para simbolizar nada grande, aunque sea en el matiz político que más odio: el clerical.

Lo que fuere sonará

El sábado supo la Policía que un presbítero llamado Julio Lanchure había dicho no sé dónde, que en la primera ocasión que se le presentase mataría al obispo de esta diócesis.

Se dió orden de capturarlo, se le detuvo en Vallecas, y se le condujo á presencia del jefe superior de policía, que comenzó suavemente á interrogarle.

Inmediatamente le interrumpió el

sacerdote diciendo con la mayor frescura:

—Todo eso está muy bien. Ya he reflexionado y lo he decidido. Yo he de matar al obispo de Madrid, y nada más. No abrigue usted la menor duda. Si no tengo armas, con los puños. Vea usted, vea usted qué musculatura. Estoy fuerte, gracias á Dios, para poder estrangular á un obispo.

Se avisó al juez, quien dijo que sólo podía intervenir en virtud de denuncia.

En vista de esto, el inspector Marsal visitó al obispo de Madrid-Alcalá, refiriéndole lo ocurrido.

—Sí. Ya tengo noticias de ello. Me extraña, puesto que ningún daño le hice.

—Pero, ¿suscribirá la denuncia para que intervenga el juez?

—En modo alguno. Debe tratarse de un loco; pero no quiero hacerle daño de ningún género.

Reconocido el domingo por los médicos de la Casa de Socorro del distrito de la Latina, resultó que el clérigo estaba en completa posesión de sus facultades mentales.

Allá veremos en qué para este lío, que sospecho va á dar mucho que hablar y hacer.

Allá ellos.

Lo que fuere sonará.

TELEGRAMA

Gijón 20 (11 n.)

Desmontando tierra en el jardín del colegio de San Antiquio, regentado por hermanos de la Doctrina Cristiana, ocurrió un desprendimiento que sepultó al hermano Jorge y al obrero Benito Cordina.

Este pudo ser extraído con vida, ingresando en el hospital. El religioso quedó muerto.

Respetemos los inescrutables designios del Altísimo, ensalcemos su sabiduría y admiremos su justicia, que descarga á menudo sobre los malos los rayos de su ira.

Caso de conciencia

Con ocasión de la guerra, los obispos y corifeos católicos han asegurado mil veces y en mil formas que el catolicismo, en vez de ser negación de la patria, es la afirmación y exaltación del patriotismo. De ello ofrecieron mil ejemplos. Y aunque no parece casar bien lo de católico (universalista) con lo de patriótico (particularista), dijeron que el maridaje estaba hecho y andaba muy bien.

De repente ha venido la Historia á poner á prueba la teoría.

Italia entra en guerra. El Papa es italiano. ¿Será partidario de los alia-

dos hasta derramar por su triunfo su sangre, si es preciso?

Si su patria lo exigiera ¿veremos á Benedicto XV, como se vió á Julió II y otros Papas, montar á caballo y recorrer las trincheras?

Si el catolicismo es la sublimación del patriotismo, el Pontífice será por idéntica razón el campeón de los patriotas.

He aquí un caso imprevisto por los bravateros de la teoría clerical.

MILAGROS

Leo en un telegrama de *La Vanguardia*, periódico de Barcelona:

«Zaragoza 19.

En el templo del Pilar, serían las once cuando un individuo entró de rodillas en la capilla de la Virgen, dando gritos de gracias por haber sido curado en la peregrinación del año pasado. Los peregrinos que allí había lo socorrieron con abundantes limosnas; pero llegó el jefe de policía, quien detuvo al individuo en cuestión, que resultó ser pordiosero de oficio y vagabundo. El detenido ingresó en el depósito municipal.

También fué detenido un cartearista.

Si en todos los milagros intervinieran personas de sentido común y buen ojo clínico como ese jefe de policía, serían detenidos muchos carteristas religiosos.

Y ahora que hablo de milagros.

El número 49 de *La Región*, periódico católico de Plasencia, dice lo siguiente:

«En la tarde del domingo fué administrado el Santo Viático al señor Director del Colegio de la Constancia, D. Agustín Marroquín.

Afortunadamente, á la hora en que escribimos las presentes líneas, el enfermo se halla en franca convalecencia.

Por cierto que en dicho día manifestó ante los asistentes, que en aquella hora, acaso suprema para él, y en descargo de su conciencia, declaraba que Sor María Ana de Jesús, Religiosa Capuchina del convento de esta Orden en Plasencia, le había declarado en sus últimos momentos, que «era absolutamente falso todo cuanto referente á milagros y prodigios se le atribuían», autorizándole para hacer públicas en todo tiempo y lugar estas manifestaciones.

El Sr. Vicario Capitular, con su prudencia y discreción habituales, según nos dicen hizo levantar acta notarial de estas palabras que el enfermo repitió con entereza.

Nosotros y muchos como nosotros, habíamos oído en varias ocasiones lo propio de labios del señor

Marroquín, que no se recataba de manifestarlas á quien quisiera oirlas.»

Ignoro quién fué esa sor María Ana de Jesús, pero antójaseme que obró dignamente al morir.

Y no digo que obró siempre de ese modo, por creer que debió haberse sacudido en vida de los milagros que por lo visto le atribuyeron.

Pero, en fin, algo es algo. Si todos aquellos que pasaron por milagros hubieran tenido al morir el arranque honrado de ella, de seguro que habría que quemar todos los libros que de milagros tratan, ó leerlos únicamente con la intención que se leen las novelas y otras obras de imaginación: distraerse.

Y no desconfío de que algún día (lejano aún) ocurra esto.

Expansiones de la fe

Mientras los periódicos clericales llenan sus columnas con un «PRO-GRAMA de premios para el Certamen público, Literario y Artístico, que, con el favor de Dios, celebrará la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida, el día 17 del próximo Octubre, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rocío, Almonte (Huelva),» varios devotos de esa Virgen del Rocío salieron en romería de Sevilla el día 20 del actual, y al pasar por Boormujos, se abrió un Certamen de pedradas, palos, tiros y puñaladas entre ellos y los vecinos del pueblo, á causa de una romera muy guapa que llevaba un traje algún tanto provocativo, que si no aciertan á llegar unos guardias civiles, queda la tierra, no cubierta de rocío, sino encharcada en sangre. Un sólo romero acaparó siete puñaladas.

Es admirable las ideas de caridad y amor al prójimo que despiertan ciertas fiestas religiosas. Parece sino que se celebran para facilitar clientela á los médicos, proporcionar respuestas á los curas, y dar trabajo á los enterradores.

El síntoma germanófilo en España

Tal es el hecho. En España hay germanófilos más germanistas que el Kaiser. Algunos hechos que quizás repueba y deplora el Kaiser, por salirse de la moral, son celebrados por los germanos de acá.

Mas ¿qué clase de germanismo es el de estos españoles? No son admiradores de la ciencia alemana, cuando brillan por su ignorancia. Menos aman la libertad religiosa y política alemanas, estos que acá celebran autos de fe y persiguen furiosamente al disidente de sus ideas.

Pues ¿qué ven de admirable y grato en el germanismo? Digan de una vez: la barbarie retoñada en los relatos de los estragos causados en la guerra. Esto les entusiasma y les exalta.

Vean ahora si tiene cuenta en España observar si este germanismo degenerado y contrahecho se dispone á lanzarse al campo, según auguró Mella y repiten los jaimistas. En cuyo caso, la tempestad de agitados y contrarios vientos que dominan en Europa, facilitará la realización de tales propósitos.

Si así fuese, ya sabe el pueblo español el sistema de guerra que nuestros germanos piensan adoptar, y que realmente tienen ensayado.

Antes que los alemanes adoptasen las bombas de mano, las usaron en Portugal los monárquicos. Antes de aparecer los gases asfixiantes en las trincheras belgas, aparecieron en Lisboa en la mina del colegio de jesuitas.

Sabemos, pues, lo que nos espera en plazo más ó menos largo, si no se cortan las uñas al germanismo contrahecho de los españoles que piensan imponer su incultura ínfima, con los medios que los teutones dicen que quieren implantar su cultura suprema.

Con que á estar prevenidos.

Consultor de feligreses

¿De qué se alimentaban en el Paraíso los leones, tigres y demás animales carnívoros antes de pecar Adán, puesto que la muerte era desconocida en la Tierra? ¿Y las aves de rapiña? ¿Y los pájaros que comen insectos? Y en los mares, ¿de qué vivían los peces que hoy se engullen unos á otros? Y en...

—Pare usted, amigo, pare usted, que viene muy preguntón. Yo no puedo satisfacer su curiosidad, porque no creo en nada de eso. Como no lo cree usted. Ni nadie que incurra en la fatal manía de pensar. Por otra parte, tengo todavía que preocuparme casi á diario de lo que voy á comer yo, y no es cosa de perder el tiempo en averiguar de qué se alimentaban aquellos respetables carnívoros, que quizás hicieron mal en no almorzarse un día á Adán y á Eva, para que no hubiesen faltado al mandato de Jehová, condenándonos á sus descendientes á sufrir por los siglos de los siglos una indigestión de manzana. Con que á otra parte con el cuento.

Bibliografía

EL REVERSO DEL DISCURSO DE MAURA, O LA PAJA EN EL OJO AJENO:

Esta notabilísima conferencia, explicada

a noche del 26 de Abril de 1915, en el Centro federal de la calle del Horno de la Mata, 7, por el diputado á Cortes del partido republicano, D. Eduardo Barriobero y Herranz ha sido impresa y puesta á la venta al precio de una peseta.

Los pedidos á E. G. Linera, Pasaje del Comercio, 8, (calle de la Montera) Madrid.

El escándalo europeo (Tributo á la verdad) por Sebastián Gomila.

He aquí una obra rectamente concebida y perfectamente desarrollada, sobre la tremenda conflagración que devasta el viejo mundo. Sebastián Gomila, espíritu independiente y escritor galano, hace un estudio imparcial de las causas de la guerra, lo que ésta representa en sí misma y sus posibles consecuencias, así en el orden político-social como en la esfera del pensamiento.

En medio del aluvión de crónicas que acerca del presente conflicto han salido á luz, *El escándalo europeo* es un libro sano y fuerte, conteniendo algo que no se ha dicho, aunque esté en el ánimo de todos. Como indica el subtítulo, es un verdadero *tributo á la verdad*, el clamor de un espíritu valiente y justo que ante el terrible desquiciamiento internacional, no se apasiona por tiros ni troyanos; y en el fondo tiende á contribuir al pronto restablecimiento de la paz. Es obra que habrá de ser muy leída.

Forma un elegante volumen de 232 páginas y cuesta UNA PESETA.

Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas

Suma anterior . . . 7640'95

Baudilio Balart, 1'00.—Juan Fusté, 1'00.—Juan Casas, 1'00.—Francisco Font, 1'00.—Carlos Barraceta, 1'00.—Raymundo Rufandes, 1'00.—Antonio Solé, 1'00.—Antonio Solanas, 1'00.—Joaquín Armisen, 1'00.—Juan Camell, 0'50.—Armisto, 0'50.—José Coma, 0'50.—José Bonet, 0'25.—A. B., 0'50.—Angel Mira, 0'25. (Todos de Gracia, Barcelona)	11'50
Adelardo Lucena (Cazalla de la Sierra)	2'00
Francisco Martínez Alberdi (Valladolid)	0'90

Suma y sigue . . . 7655'85

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILEA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID